

TEORÍA Y TÉCNICA

TÍTULO DEL TRABAJO:

VIOLENCIA Y REPETICIÓN COMPULSIVA **ESPACIOS EN LOS QUE SE DESARROLLA**

AUTORES:

LIC. MARÍA DEL CARMEN MARTÍNEZ DE D'ALVIA
DR. RODOLFO A. D'ALVIA

INSTITUCIÓN:

ASOCIACIÓN PSICOANALITICA ARGENTINA
MIEMBRO ADHERENTE

MIEMBRO TITULAR EN FUNCIÓN DIDÁCTICA

DIRECCIÓN:

JUAN FRANCISCO SEGUÍ 3560 PISO 8° A - C.A.B.A.

TELÉFONO / FAX:

4 801 2830

E-MAIL:

maroda@fibertel.com.ar

VIOLENCIA Y REPETICIÓN COMPULSIVA

ESPACIOS EN LOS QUE SE DESARROLLA

No piense de una vez y para siempre, piense cada vez.

G. Deleuze

Lic. María del Carmen Martínez de D'Alvia

Dr. Rodolfo D'Alvia

El tema de la violencia, es complejo y multideterminado, en un mundo de superpuestos que tratan de explicar y entender su origen.

Convivimos con la violencia, está en nuestras experiencias e interacciones diarias de manera casi “natural” circula entre nosotros en distintos ámbitos: social, político, económico, familiar y personal.

En este trabajo, nos referiremos en especial a la violencia como fuerza agresiva sostenida e incontenible contra algo; que toma caracteres físicos o psicológicos, con la cual se busca someter y manipular al otro como objeto.

La violencia es una expresión compleja que extiende los conceptos de agresión, odio, hostilidad y sadismo y que también está ligada a la idea de crisis y trauma continuo.

La diferencia con la crisis, es que aunque esta viene a desorganizar lo conocido, promueve a su vez una reorganización que contradice algo de lo anterior. Las desestructuraciones que determinan la crisis, pueden crear nuevas estructuras, resilientes con nuevos equilibrios, que pueden a su vez terminar resolviendo lo desorganizado.

“Las crisis en estado permanente dejan de ser crisis” (J. Puget 2001). En el trauma hay un predominio de la violencia como acción básicamente desestructurante, que arrasa los dispositivos de protección, dejando a lo anímico despojado de la energía necesaria definitiva o transitoriamente, para tramitar los mismos acontecimientos que lo provocaron.

Los sucesos amenazantes que determinaron el trauma son también múltiples, los que hoy habitualmente se nombran son del orden de lo ambiental: la disocupación, la exclusión social, la pobreza, la tecnocracia despiadada que incluye la anarquía económica, la conmoción social, la sobreadaptación fetichista, la corrupción organizada, son entre otros factores severos hiperpresentes que se potencializan y que al sumarse sostienen un trauma acumulativo que va activando en el psiquismo un incremento del déficit simbólico representacional. Esta desactivación de las representaciones, corresponden a un incremento

pulsional no ligado, siendo que cuanto más precoz es el trauma, más escisión yoica genera. Esta retorna a su vez en actos compulsivos repetitivos expresados en la realidad consensual (puesta en acto), como también en el soma a través de manifestaciones orgánicas y en distintos tipos de depresiones.

Esta amplia gama de afecciones determinan un aplastamiento defensivo, alterando el funcionamiento yoico (vacío psíquico) y determinando una disminución de la capacidad de predecir. Sin tiempo para reflexionar sobre lo que ocurre, no se puede ganar distancia para pensar sobre lo que pasó al fallar el pensamiento crítico, instalándose una repetición compulsiva que incrementa el trauma primigenio.

En este estado se vive en la inmediatez hiperpresentista, intentando a través de una aspiración positivista querer explicar generalmente desde una sola dirección todo lo que ocurre. (por ejemplo la globalización, la problemática económica, la violencia mediática, etc.). Creemos de utilidad discriminar algunos modos para tratar de entender mejor como se presenta en la subjetividad, estados de violencia traumática repetitiva.

Consideramos 3 espacios interrelacionados, para poder ampliar este conocimiento.

1) Espacio intrapsíquico (sujeto): Aquí tendríamos en cuenta la hostilidad inicial del ser humano dentro del estado narcisista. El odio anterior al amor, al decir de Freud (1914), nos ubica en rechazar todo aquello que altera nuestra homeostasis narcisista.

“Lo que me gusta lo trago, lo que me desagrada lo escupo”, este yo de realidad inicial no discrimina al otro como diferente, es hostil contra todo aquello que altera su precario equilibrio, y es fuente de displacer.

Desde la clínica psicoanalítica observamos que ante situaciones regresivas o desorganizativas y sin salida (pérdidas, crisis sociales, enfermedades orgánicas), este odio primordial resurge y se transforma en violencia autoagresiva o heteroagresiva (desconocer al otro, como diferente y atacarlo).

2) Espacio intersubjetivo (vincular): Este lugar está determinado por la estructura familiar, de pareja o matrimonial.

Aquí sin duda está el otro. “La familia es el núcleo íntimo de mayor pertenencia, donde el niño desde su vivencia cotidiana tejerá su historia, incorporará modelos de relación y adquirirá códigos y valores identificatorios incorporando y reproduciendo conductas y modos de vinculación desde lo transgeneracional”.

Dentro de esta línea todos los trabajos Freudianos de Metapsicología del 15, destacan la rivalidad edípica y fraterna, por la que un miembro impide y ataca la posesión del amor que tiene la alianza de otros. En *Tótem y Tabú* y en *Moisés y la religión monoteísta* se insiste en la tendencia de utilizar sexualmente al otro, de apropiarse de los bienes, de humillar, martirizar, (poder humillante que somete e impone) y como todo esto determina incidencias sociales desastrosas que van desde conflictos políticos tribales hasta las guerras.

En las familias que aparece la violencia extrema, se ha observado la transmisión de contenidos primitivos de sistemas hostiles que conviven casi como modo de vida habitual y cotidiana.

De todas las formas de violencia, el abuso sexual hacia niños es la más difícil de aceptar y reconocer. Investigaciones, muestran que una de cada cuatro niñas es abusada antes de los dieciséis años, en el 90% el abusador es masculino y en el 80% es una persona cercana al niño (Lolas F. "Sobre la violencia").

3) Espacio transubjetivo. Este sería el espacio social o sea el contexto ambiental más allá de la familia, en el que se desarrolla el individuo por su ubicación en la cultura

Si este lugar está desestructurado por diversos motivos, podríamos estar hablando de trauma social.

Aquí el individuo puede quedar aún más expuesto por su condición dependiente a estructuras socio – político – económicas y sin figuras de contención a quien reclamar y confiar (declinación social de la Imago paterna, declinación de los ideales, fallas en los límites desmintiendo la castración estructurante). Estas fallas en el marco de las relaciones sociales, instala una repetición desesperanzada.

En una familia, (padre, madre abandonada), compuesta por 3 hermanos, un varón de 13 años y dos mujeres de 15 y 16 años, se nos refiere ya en una primera entrevista de una terapia vincular, que fueron víctimas de maltrato y abuso sexual por parte del padre y anuencia por parte de la madre.

Estos jóvenes desarrollaron modalidades desordenadas, en niveles muy infantiles, intentando mantener una relación de poder y de intimidación hacia los demás proyectando en el otro sus propios temores persecutorios. Desplazando al mundo externo este temor, intentaban controlarlo a través de la violencia que se transformaba en actos delictivos. Violencia y existencia aparecen aquí como una dupla inseparable.

Podríamos pensar que “si amenazo y ataco, existo”, aquí estamos frente al grave problema de violencia como forma habitual de existencia, muchas veces organizada, y sostenida a través de una continua provocación.

Dentro de este modo de ser, había en ellos una recurrencia en aparecer en los medios, el ser mediático reafirmaba su identidad y generaba una especie de garantía de reconocimiento.

También hemos observado clínicamente, que al quedar siempre expuestos a ser atacados por sus conductas hostiles o desadaptadas promueven la provocación y la violencia de otros. El otro modelo sería: “si me atacan también existo”, o sea que en ambos casos la violencia quedaría como sacralizada, formando parte de un modo de relación y como reafirmación y oíca paradójal ante el terror primario de todos los abandonos y abusos primitivos.

En enero de 1919 Freud le escribe a Ferenczi: “Hoy nos estamos destruyendo unos a los otros” cuando el otro pasa a ser un extraño, un enemigo y nos destruye o lo destruimos con banalidad el trauma continúa, en el individuo y en la sociedad se puede instalar la desesperanza, el desamparo, el rencor y el resentimiento.

Creemos que investigar y tratar terapéuticamente la temática de la violencia, podría ser una de las formas de intentar transformar los espacios en los que se desarrolla y devolver a la sociedad, un trabajo fecundo de reparación.

Lic. María del C. Martínez de D’Alvia

Dr. Rodolfo D’Alvia

RESUMEN

A partir de los conceptos de violencia y repetición compulsiva, los autores categorizan las diferencias entre violencia, crisis y trauma.

Se destaca la idea de violencia, como una de las expresiones contemporáneas más usadas, jerarquizándose ciertos espacios en los que esta se desarrolla.

Son tres los lugares interrelacionados donde se juegan sus manifestaciones: el espacio intrapsíquico (sujeto) que responde a las vicisitudes del narcisismo. El espacio intersubjetivo (vincular) en el cual se desarrolla nuestra práctica clínica y donde se despliegan las relaciones familiares y de pareja. Por último el espacio transubjetivo (social) en el cual el individuo trasciende sus límites y desarrolla sus modos adaptativos a la cultura.

Dos cortas viñetas clínicas apuntan a ejemplificar, una el espacio intrasubjetivo en una terapia individual y otra vincular.

Realizada en un juzgado penal de la ciudad de Buenos Aires.

**PALABRAS CLAVE: VIOLENCIA – TRAUMA – ESPACIOS PSÍQUICOS –
VIÑETAS CLÍNICAS.**

BIBLIOGRAFIA

AULAGNIER, Piera: *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires, Amorrortu, 1977.

BARANGER, Madelaine: BARANGER, Willy, MOM, Jorge: “El trauma psíquico infantil de nosotros a Freud”. XXV Congreso Internacional de Psicoanálisis, Hamburgo, 1985.

COHEN AGREST, Diana: “Infanticidio y responsabilidad”, Buenos Aires, “La Nación”, edición del 15/06/2006.

CORNBLIT, Oscar: *Violencia social, genocidio y terrorismo*. Buenos Aires, FCE, 2001.

D’ALVIA, Rodolfo: “Objetivos actuales en el Psicoanálisis”. Comunicación Personal leída en A.P.A., 1999.

FREUD, Sigmund: *Obras Completas*. Buenos Aires, Amorrortu, (fecha), tomo XIV. Incluye: *Introducción al narcisismo* (1914). *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915). *Lo inconsciente* (1915). *Duelo y melancolía* (1917). *Introducción al Psicoanálisis y Las neurosis de guerra* (1919). *Más allá del principio del placer* (1920). *El Yo y el Ello* (1923). *Inhibición síntoma y angustia* (1926). *El malestar en la cultura* (1930).

GREEN, André: *De Locuras Privadas*. Buenos Aires, Amorrortu, 1990, cap. 3 “El concepto de fronterizo. La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud, (1993).

— *El trabajo de lo negativo*. Buenos Aires, Amorrortu, 1993.

KAES, René: *Crisis, ruptura y superación*. Buenos Aires, Crítica, 1979.

LOLAS, F.: “Sobre la violencia “. *Acta Psiquiátrica*. Vol. 37, N° 3. Buenos Aires, 1991.

MARTÍNEZ DE D’ALVIA, Ma. del Carmen y MARTÍNEZ DE GALLEA, Alicia: “Nuevos espacios psíquicos en el trabajo analítico”. Trabajo libre leído en el Congreso y Simposium Interno de A.P.A., 1997.

MELTZER, D.: *Vida onírica*. Madrid, Tecnipublicaciones, 1983.

MORIN, E.: *La noción del sujeto*. Buenos Aires, Paidós, 1995.

MÚZAN, M. de: *La boca del inconsciente*. Buenos Aires, Amorrortu, 1995.

PUGET, J. y BRAUN, J.: “Perplejidad: un efecto del traumatismo social”. Niza, IPAC 2001.

PUGET, J. y WENDER, L.: “Analista y paciente. Mundos superpuestos”. *Psicoanálisis*, Vol. IV, N° 3, 1982.

WINNICOTT, D.: “Miedo al derrumbe” en *Exploraciones Psicoanalíticas*. Buenos Aires, Paidós, 1991.